



Diamela Eltit



Emergencias (libro recientemente publicado por Planeta) es la primera compilación de escritos críticos de Diamela Eltit, autora de las novelas *Lumpérica*, *Por la patria*, *Voz sagrada* y *Los vigilantes*. En esos textos mostró una escritura rupturista y radical que trabaja sobre fragmentos de imágenes y lenguaje; en sus inquisiciones sobre literatura, arte y política vuelve a problematizar y a buscar preguntas más que respuestas sobre diversos asuntos vividos y pensados en la última década: el mercado y la literatura, la marginalidad, la mujer, su propio proceso de escritura, el cuerpo y el poder. Precisamente en la relación de estos dos últimos elementos se juega su trabajo actual, la escritura de su primera obra de teatro y una nueva novela.

Los textos de *Emergencias*, seleccionados por Leonidas Morales, provienen de distintas fuentes, desde ponencias para universidades hasta artículos de prensa y catálogos de arte. Todos manifiestan cierta incomodidad con el orden imperante, avanzan por un borde para observar cómo operan en la cultura las imágenes y los discursos, cultura que la escritora entiende como "tu posición en la vida, como te paras y miras tu realidad, tu país, ciertas producciones literarias, en fin, cómo navegas por este mundo". "La cultura -agrega- tiene que ver con organiza-

Indagaciones en la ambigüedad

"JAMÁS, EN NINGUNA PARTE, HE OÍDO ESAS CONVERSACIONES CONMOVEDORAMENTE PROVINCIANAS QUE SE DAN AQUÍ. POR AHÍ ESTÁ LA RAÍZ DE UN PAÍS QUE SE SIENTE MENOR, QUE SE HA IDO FORMANDO MUY DE ESPALDAS AL MUNDO. EL MODELO PIJE, BURGUÉS, HOMOGENIZA TODO, SE REPITE EN LA TELEVISIÓN, LOS DIARIOS, LA VIDA SOCIAL". POR MARCELA FUENTEALBA FOTOGRAFÍA JORGE SÁNCHEZ

ciones enteras; todo es cultural, no natural, y la cultura pasa por el lenguaje, que es el gran articulador social. Para mí nada está afuera de eso".

En Emergencias dices que las palabras no son ingenuas, y que desde su ambigüedad parte tu escritura.

Las palabras no son ingenuas y también a veces son ambiguas; entonces hay que indagar en esa ambigüedad del lenguaje, en su ambigüedad. No da lo mismo cómo tú comuniques las cosas. Las palabras tienen una carga y si tú las formulas de una determinada manera implican una cosa. Por eso el texto no es inocente. Uno puede jugar con las palabras. Por ejemplo a una novela le puse *Voz sagrada*, jugando un poco con los términos de poder femenino. La mujer ha sido llamada con nombres de animales, vaca, yegua, mula, que tienen distintas connotaciones pero ninguna de ellas demasiado feliz. Tú puedes jugar con eso, hacer muchas cosas con el lenguaje. *Emergencias*, entonces, habla de la posta y de irrumpir; emergencia en tanto salir como de salud.

La primera emergencia es el horror de la dictadura, que luego, en los años de la transición, parece devenir en falsedad, en imbecilidad.

De momento la dictadura es algo físico, patológico, donde el horror se evidenció hasta el paroxismo. Pero creo que cualquier sociedad tiene componentes difíciles, complejos, horribles, que pueden estar diseminados en otros espacios. Sí creo que persisten síntomas fascistas. Me tocó estar en Nueva York cuando se aplicó el programa de Tolerancia Cero, y claro, era la idea de favorecer a los vecindarios contra la delincuencia. Vi en televisión cuando allanaban los barrios dominicanos, y realmente no quedaba nada. Entraba la policía buscando drogas y arrasaban barrios enteros. O qué pasa con las imágenes de los integrantes de Sendero Luminoso torturados en jaulas, qué significa esa imagen. O qué pasa cuando Fujimori posa al lado de los chicos de Tupac Amaru muertos. ¿Cómo son vistas esas imágenes? ¿Acaso son una respuesta institucional al exceso? Esa es una pregunta que sigue viva, y que además remite a una cuestión mediática: son imágenes mostradas con mucho orgullo por la televisión. Entonces pienso que, por una parte, persiste el horror, y que hay otras presiones que igualmente son muy complicadas, como el neoliberalismo, la coacción a la compra, al endeudamiento. Porque no es que tú contralgas una deuda, sino que tu cuerpo materialmente contrae una deuda, trabajas para ella, tu vida se organiza en función del plazo, y eso me parece muy fascista, vivir encadenada a un pago. Es otro tipo de esclavitud, como antes les daban a los obreros fichas y finalmente no ganaban más que para comer, este sistema es lo mismo: terminas el mes empeñada enteramente. La gente no está demasiado consciente de que está hipotecando su cuerpo, como un esclavo de barco. Eso lo hallo también fuerte, como imagen para pensar.

En tu libro señalas que te interesa la literatura marginal, que marca una crisis.

No sé si marginal, esa puede ser una palabra muy fuerte, sino una literatura más bien minoritaria, que es distinto. Me parecen interesantes los lugares minoritarios, políticamente hablando. Son literaturas que establecen problemas. Las literaturas se hacen minoritarias frente al mercado, nadie puede decir "mire, yo hago una literatura minoritaria"; es el sistema el que te pone en ese lugar frente al consumo, el que te empuja a un determinado lugar. Yo pienso en esa literatura independientemente de que su autor sea

Indagaciones en la ambigüedad (entrevista) [artículo]

Marcela Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Fuentealba, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Indagaciones en la ambigüedad (entrevista) [artículo] Marcela Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile